

EDITORIAL

Hace veinticinco años la mayoría de los actuales universitarios ni siquiera éramos imaginados por nuestros padres; en ese entonces arribó la carrera de Letras Hispánicas a nuestra Universidad; prometiendo una formación humanista y engrosando así la oferta académica. Con el transcurso de los años se emprendieron diversos proyectos de índole cultural, académica, editorial y artística; y surgieron las primeras publicaciones estudiantiles. Mientras tanto, en una que otra escuela primaria se gestaban mentes idóneas para el futuro de las letras; el análisis lingüístico y literario, la creación y la difusión de la lengua y la cultura, ¡quién lo iba a imaginar! Tal vez alguno de nuestros maestros llegó a sospecharlo, pero calló su veredicto, quizá por temor a una decepción paterna o dramas maternos.

La infancia del letrado no se asemeja a ninguna otra; cargar un libro bajo el brazo durante el receso; recitar las glorias del Ejército Trigarante al unísono, la onírica intención de escapar a donde fuera justo a la hora de clase, corregir las erratas en pizarrón, a pesar de un orgullo herido, mejillas ruborizadas o una satisfacción muy profunda, que proclamaba: “pero qué buen maestro soy”; o al explayarnos en la escritura, en cartas para nuestros abuelos y para el dichoso Niño Dios. A la primera oportunidad, atendíamos con gusto una lectura en voz alta, creábamos *ipso facto* imágenes mentales; recuerdos que son el común entre nosotros, peculiaridades que nos delatan e identifican.

Es atrevido afirmar que, para estas generaciones, la carrera es ya lo bastante conocida y valorada; de ser así, nos habríamos ahorrado tener que contestar a las infaltables preguntas: “¿qué estudian en esa carrera?” y “pero, ¿de qué vas a vivir?” con las que amigos y familiares aturdieron a tiernas e idealistas mentes preparatorias.

Muchos optamos por las letras meses antes de ingresar a la educación superior. ¿Por qué nos atrajo aquel imán lingüista? A todos nos hechiza algo en especial, es difícil encantarse por un todo. Y el pánico se hace presente al descubrir a otros veintinueve sujetos, apasionados como tú, y estrechamente cercanos a ese todo que no logras abrazar.

“En la carrera no se forman escritores”, ruedan cabezas al filo de la sentencia. La lengua, señores, eso estudiamos; analizamos y deshilamos para volver a tejer. La naturaleza del hombre es juzgar lo desconocido, vayamos entonces a la praxis, desalojemos las dudas. El perfil del egresado de la licenciatura en Letras Hispánicas se asemeja más a un multitareas, sin soltar la idea de llevar el conocimiento por medio de la comprensión lectora, ésa es nuestra labor social, aplaudida por muchos y menos apreciada por el resto.

A veinticinco años del inicio de los estudios lingüísticos y literarios en Aguascalientes, la invitación de alumnos, catedráticos y egresados sigue abierta: la lectura de una obra escrita que propicie al gozo. *Pirocromo* es una de tantas alternativas para que, quienes integramos la carrera, nos compartamos y nos conozcamos; en este número festejamos el aniversario de todos nosotros con reseñas, entrevistas, memorias, narrativa y poesía. Esperamos que disfruten de nuestra labor, de las letras hispánicas que son tan suyas como nuestras.

La EDITORA